

grave del caso presente es el absoluto desaliento de los maestros que veo de cerca. Diríase que se dan ahora cuenta del mal incalculable hecho por don Mauro Fernández y sus colaboradores y sucesores al consagrar definitivamente como jefe supremo de la enseñanza a quien era y tenía que ser un mero secretario político del presidente de la República.

La cuestión del nombramiento de director del Liceo de Costa Rica, no me parece muy importante. Casi no hay profesores experimentados, y el director, por bien escogido que fuera, no podría suplir tal insuficiencia. Por otra parte, mientras se persista en la obstinación de no simplificar la segunda enseñanza,—simplificación que permitiría, a más de otras cosas, multiplicar el número de establecimientos a ella destinados—, irá al fracaso el mejor director, aun sostenido por el mejor cuerpo de profesores.

Hay en San José por lo menos 1,000 adolescentes que necesitan recibir *completamente* la segunda enseñanza, y este número de escolares requiere por lo menos tres liceos. Quienes hablan